



## UN ANFIBIO MEJICANO.

Os ofrecí, mis queridos niños, presentaros algun otro de los curiosos miembros de la familia de los *batracianos*, y como no me gusta faltar á mis promesas, voy á cumplirlos mi ofrecimiento.

El animal que hoy tendré el gusto de presentaros, no vive en nuestro país; para encontrarle en su verdadero elemento, para poderle contemplar en toda la plenitud de su esplendor, tendremos que trasladarnos á América, tendremos que recorrer las pintorescas márgenes de los lagos de Méjico. No os asustéis por lo largo del viaje: os bastará un simple esfuerzo de imaginacion para encontraros en la República Mejicana, en esa antigua Nueva España, descubierta en 1517 por el Adelantado español Diego Velazquez de Cuéllar, y cuya capi-

tal, la ciudad de Méjico, fué tomada el día 13 de Agosto de 1521 por Hernan-Cortés, uno de nuestros más ilustres capitanes.

Los contadores de cuentos fantásticos, ¿no os hacen trasladar á castillos encantados que nunca han existido? ¿No os hacen presenciar escenas que sólo existen en su brillante imaginacion? Mucho más prosáico que todos ellos, yo sólo os pido que os representeis paisajes verdaderos y que asistais á escenas que, no por ser reales y repetirse cada dia, dejan de ser ménos maravillosas.

Supongamos, pues, que estamos ya en las orillas del lago de Méjico. En sus aguas encontraremos dos anfibios, es decir, dos animales que pueden vivir lo mismo en el seno del agua que fuera de ella.



Esos dos anfibios son: el *axolotl* y el *amblystomo*. Dispensadme lo estrafalario de estos nombres; no soy yo, son los sabios quienes así los han bautizado.

Si extraños son esos dos nombres, no ménos extraños son los animales que los llevan.

El cuerpo del *axolotl* tiene unos veinticinco centímetros de largo; su cabeza, ancha y aplastada por detras, es algo redonda por delante; su larga cola, comprimida en sentido lateral, está provista por arriba y por abajo de una especie de cresta que, en su parte superior, se prolonga por encima de la espalda hasta el nacimiento de la cabeza; tiene cuatro patas; su boca es muy grande y está provista de numerosos y pequeños dientes; sus ojos son pequeños, carecen de párpados y están situados cerca de las narices; á derecha é izquierda de su cuello flotan tres branquias en forma de penachos; sus patas anteriores tienen cuatro dedos y cinco sus patas posteriores, y el color general de su piel es negruzco.

Este animal posee cuatro arcos branquiales á cada lado de la cabeza, cuyos tres primeros suportan las branquias, que sirven de límite á cuatro hendiduras que comunican con la boca. Sus sacos pulmonares se prolongan hasta la parte más recóndita del abdómen, y reciben el aire exterior por medio de un

canal membranoso que se estrecha, formando una pequeña laringe (1).

Los *axolotls*, á pesar de poseer la doble respiracion bronquial y pulmonar, á pesar de poder vivir lo mismo dentro que fuera del agua, tienen costumbres casi exclusivamente acuáticas, y lo más que hacen es subir de cuando en cuando á la superficie á respirar un poco el aire libre (2).

El *amblystomo* tiene el cuerpo cubierto de numerosas manchas de un color blanco amarillento; carece de branquias, de arcos branquiales y de la cresta que caracteriza al *axolotl*; su cabeza es más estrecha y oblonga que la de éste; sus dientes, en vez de estar dispuestos en sentido longitudinal, como los de aquél, lo están en sentido trasversal, y su respiracion es aérea en vez de ser acuática.

No hay nadie que al ver esos dos animales de aspecto y organizacion tan diferentes no los clasifique como formando parte de dos familias enteramente distintas, y esto es lo que han hecho, en efecto, cuantos sabios se han ocupado del estudio del *axolotl* y del *amblystomo*. Pero la Naturaleza, que se ha reído siempre de las clasificaciones de los sabios, debió soltar una homérica car-

(1) Víctor Meunier. — *La Philosophie zoologique*, pág. 154.

(2) E. Sauvage. — *L'axolotl*. — *La Nature*, 1878, primer semestre, pág. 51.



cajada al contemplar el asombro de los naturalistas franceses, Vaillant y Augusto Dumeril, al descubrir en 1876, ya veis que la fecha es reciente, que los *axolotls* no son más que los hijos de los *amblystomos*, y que éstos no son más que aquéllos despues de haber sufrido tan extraña como sorprendente metamorfosis.

Pero preciso es confesar que en esta cuestion no toda la culpa es de los sabios que habian colocado en familias distintas séres tan íntimamente relacionados como los *amblystomos* y sus hijos los *axolotls*. Parte de esa culpa incumbe tambien á la Naturaleza. ¿Por qué, faltando ésta á su costumbre, dota de la facultad de reproducirse á séres que aún no han adquirido todo su desarrollo, como lo ha hecho con los *axolotls*?

Este solemne chasco dado por la Naturaleza á los que se dedican al estudio de la misma, nos prueba una vez más cuán necesario es estudiarla asiduamente y en todos sus detalles si no quiere uno incurrir en errores que, por más que sean involuntarios, han de dar no poco que reir á las generaciones futuras.

Otra leccion debe tambien desprenderse de este hecho: la de que

no debemos reirnos de ciertas teorías que pretenden que en la Naturaleza no existen verdaderas *divisiones* sino meras *transiciones*, por más que hoy no todos los hechos estén de su parte. ¿Quién puede vanagloriarse de conocer todos los secretos de la Naturaleza? ¿Quién sabe las sorpresas que ésta pueda aún reservarnos para el porvenir? ¿Quién será capaz de asegurar que no pueda aquélla llenar en lo sucesivo los vacíos que aún hoy se notan en la relacion de los hechos que de ella conocemos?

¿Sabeis cuánto tiempo se ha necesitado para conocer una verdad tan sencilla como la de que el *axolotl* no es más que un *renacuajo* del *amblystomo*, si se me permite esta frase? Pues han sido menester nada ménos que doscientos setenta y seis años, ó sea el tiempo transcurrido desde 1600, en que Hernandez nos dió la primera descripcion del *axolotl* en su *Historia de los animales de la Nueva España*, hasta 1876, en que el naturalista frances, L. Vaillant, observó que de los huevos puestos por los *amblystomos* nacen verdaderos *axalotls*, y que éstos se transformaban en *amblystomos*.

CELSE GOMIS.



## CALÍGRAFOS Y MINIATURISTAS.

Todos sabeis, niños míos, que la invención de la imprenta data del siglo xv y que se debe á Juan de Guttenberg; pero alguno de vosotros habrá preguntado más de una vez, ¿cómo se daban á conocer y cómo se propagaban los escritos

de los sabios en los siglos anteriores?

Con el arte de escribir, que con el cristianismo pasó de los esclavos á los monjes, y particularmente á los de la orden de San Benito, cuya regla les imponía la obligación de



FRAY JULIAN DE LA FUENTE-EL-SAZ.

copiar, contribuyendo también las monjas á esta clase de trabajos; así que se puede asegurar que cuantos conocimientos poseemos de la antigüedad se los debemos en su mayor parte á los monjes.

En el siglo ix los progresos de la caligrafía fueron tan notables que se hallan libros preciosísimos

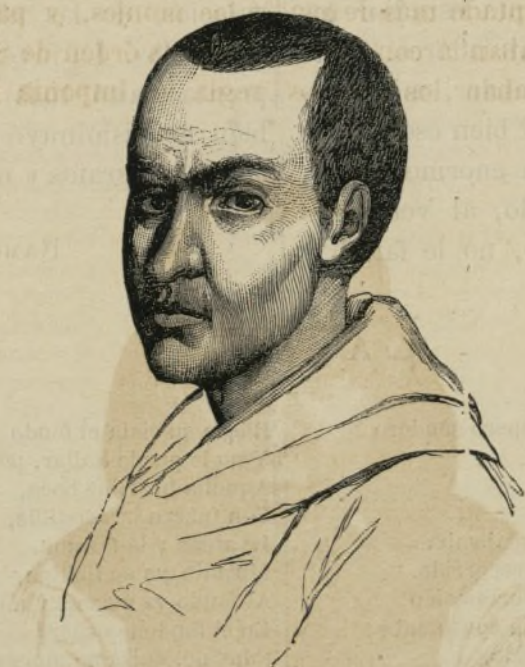
con letras de púrpura y oro, adornos de flores coloridas, siguiendo el lujo de las miniaturas con adalantos tales, que el libro vino á ser el resumen de todas las bellas artes; componíalo la teología, la retórica y la poesía; copiábalo la caligrafía, lo embellecía la pintura, preparabasus cubiertas la peletería,



engastaba la platería piedras preciosas, y, por último, pulía los cortes el dorado.

Entre los famosos calígrafos y miniadores que ya se citan en el año 1300, se encuentran fray Jacobo de Florencia, monje camaldu-

lense, como uno de los más hábiles, tanto que su mano fué conservada en un tabernáculo; y fray Silvestre, que iluminaba los mejores libros que copiaba Jacobo, y más tarde al hermano Oderisi d'Agubio, á Francisco de Bolonia, de quienes dice



FRAY AMBROSIO DE SALAZAR.

Dante en su *Purgatorio*: «¿Estás tú aquí, hermano Oderisi, honor de Agubio, honor de ese arte que se llama en París miniatura?—Hermano,—respondió,—más valen los papeles que ilumina Franco Bolo-nés; á él le corresponde toda la gloria, á mí sólo una parte». Si-guen luego Nicolás de Sozzo, Ghe-rardo y Atavante, de Florencia;

Juan Fouquet, de Tours, pintor de la corte de Luis XI, autor de las más bellas miniaturas conocidas, de las cuales existen algunas en Francfort; los flamencos Juan Hem-melinck, Gerardo de Gan, Francis-co de Holanda; Julio Epirota, de Roma; Giacomo, de Ligoza; Liebeno, de Amberes; y en nuestra España, entre otros, fray Julian de Fuente-



el-Saz, Ambrosio Salazar y otros cuya enumeracion sería por demas prolija.

Son de tal importancia esta clase de libros, particularmente para el que quiera investigar la historia de las artes y de la indumentaria, ó sea la de los trajes, que tiene indispensablemente que estudiar los trabajos de los miniadores. Todo eso os hará comprender, mis tier- nos lectores, que si bien esos libros habian de tener un enorme precio, al hombre aplicado, al verdadero amante del estudio, no le faltaban

medios, siquiera fuesen más difíciles que en el dia, para obtener libros, ya copiándolos él mismo, como hicieron Alfredo el Grande, y Boccacio, que regaló á Petrarca una copia de un *Tito Livio* y otra de la *Divina Comedia*, ambas de su puño; ó acudiendo á las bibliotecas de los palacios, de las abadías y de los conventos. La invencion de la Im- prenta quitó toda su utilidad, si bien no disminuyó la importancia de los calígrafos y miniaturistas.

RAMON CORTÉS.

## LA VIDA.

Por un estrecho y áspero sendero  
Caminaba un viajero  
Con paso apresurado;  
A veces fatigado  
Parábase y un rato descansaba  
Recordando el camino recorrido.  
Cuando se hallaba ya fortalecido  
Por el descanso, el viaje continuaba;  
Y andando y descansando,  
Unas veces subiendo, otras bajando,  
La distancia acortaba  
Y al término del viaje se acercaba.  
De pronto el caminante  
Ve asombrado, delante  
Del áspero sendero que seguía,  
El infierno, pues esto parecía  
La negra y ancha boca  
De un precipicio abierto en una roca  
Que el paso de la senda interrumpía.  
Trémulo de terror queda clavado  
En el suelo, la vista extraviada,  
Perdida la color, la sangre helada  
Y el cabello erizado:  
Fija la vista en el terrible abismo,  
Y presa de un extraño parosismo,  
Hacia él se ve arrastrado;  
Sus negros bordes toca,

Busca su vista el fondo  
Y no le puede hallar, ¡está muy hondo!  
Aquella horrible boca,  
Con fuerza irresistible,  
Le atrae y le fascina.  
Miradle, ya se inclina,  
Al fondo va á caer, y muerte horrible  
En el fondo le espera...  
¡Mas no! quizá no muera...  
Ya el vértigo sacude, se domina,  
Recobra la perdida fortaleza,  
Y consigue, rompiendo la maleza,  
Hallar nuevo camino,  
Y seguir y llegar á su destino.

.....  
.....  
*La vida es el sendero;  
El hombre es el viajero:  
De pronto surge el mal, que es el abismo;  
Y el débil, el de espíritu apocado,  
Que no tiene en sí mismo  
Fuerza bastante, en él se ve arrojado;  
Mas si es de ánimo fuerte,  
Logra llegar tranquilo y sosegado  
Al fin de la jornada, que es la muerte.*

VENTURA MAYORGA.



## LOS APELLIDOS ESPAÑOLES.

Esta es la tercera vez que escribo de los apellidos españoles, deseoso de vulgarizar la teoría de su formación, que nadie debiera desconocer, y sin embargo desconocen hasta infinidad de personas que presumen de instruidas. El uso del apellido ó nombre de familia nos es común á todos, y por lo mismo no es trabajo ocioso, y si por el contrario muy útil, el de vulgarizar siquiera una noción esencial de cómo ha de ser este uso para que no sea absurdo. Los maestros de primera enseñanza, como maestros de sintáxis, son los más competentes y obligados á enseñarle.

Los apellidos españoles se dividen en tres clases, que son: *solariegos*, *patronímicos* y *personales*. Solariegos son los tomados del sitio de donde procede el linaje, como Toledo, Balmaseda, Larrazabal, etcétera; son patronímicos los que se derivan del nombre paterno, como Lopez, de Lope; Perez, de Pero; Ramirez, de Ramiro; y son personales los que proceden de una circunstancia personal del primero que los llevó, como Moreno, Blanco, Guerrero, Herrero, Valiente. Algunos de los patronímicos se han conservado sin derivación ó declinación del nombre paterno, conservándose éste sin modificación alguna, como sucede en los apellidos de Blas, de Benito, etc.

Los apellidos solariegos necesitan la preposición *de*, *del*, *de*, *la*, *de los*, *de las*; y los que la omiten incurren en una falta gramatical imperdonable, y mucho más imperdonable en los que tienen obligación de saber buena gramática y enseñarla. El que se llame, por ejemplo, Pedro del Castillo, cometerá un solecismo llamándose Pedro Castillo, porque Pedro no es Castillo, sino que procede de un Castillo, y la gramática exige que use la preposición para indicar su procedencia y no faltar á la sintáxis. En las Provincias Vascongadas, donde casi todos los apellidos son solariegos y por tanto deben llevar la preposición, era ántes el uso de ella general; pero los guipuzcoanos han dado en omitirla, y apenas hay ya en Guipúzcoa quien no in-

curra en este solecismo. En Álava y Vizcaya se sostiene su uso, y es lástima que en las escuelas de primera enseñanza, que es donde con el ejemplo y la doctrina se debiera enseñar á conservarle, se omita esta enseñanza.

En Álava se conserva todavía la costumbre antigua de usar el apellido patronímico y el solariego, por ejemplo: Roman Ortiz de Zárate, Juan Diaz de Arcaya, etc. Este uso era ántes general; pero considerando que el apellido patronímico carece de importancia desde que se dejó de declinar en cada generación como primitivamente se hacia, llamándose, por ejemplo, Pero Lopez el hijo de Lope y Juan Perez el hijo de Pero, se ha ido generalizando su omisión conservando sólo el solariego, que es el verdaderamente importante. Algunos, aunque muy pocos, han hecho la tontería de omitir el solariego y conservar el patronímico. Yo conozco un linaje que apellidándose Martinez de Lizárraga, ha suprimido este último y se ha quedado con el Martinez, que sólo significa haber existido en el linaje un Martin, noticia que ciertamente no hará rico al que la venda.

El apellido patronímico declinado no puede llevar la preposición *de* sin cometerse un solecismo, porque la preposición va ya en el *es* ó *as* é *iz* final, por ejemplo, de Gomez, Diaz, Ortiz. Sólo está en uso, y muy racionalmente, cuando el nombre personal paterno se ha conservado sin declinación, como en los linajes que he citado de Blas y de Benito.

La preposición tambien es absurda en los apellidos personales, porque decir, pongo por caso, Juan de Moreno, Tomás de Cortés, Antonio de Guerrero, es faltar á la sintáxis, que requiere decir Juan Moreno, Tomás Cortés, Antonio Guerrero.

Muchos disculpan la omisión ó el uso indebidos de la preposición diciendo que ignoran cómo deben clasificar su apellido. Rara es la vez que, por poca reflexión ó instrucción que se tenga, puede caber duda en esta clasificación. Casi todos los apellidos vascongados son solariegos, y por



tanto deben llevar la preposicion; y digo *casi* y no todos, porque hay algunos que no lo son, en cuyo caso la preposicion debe omitirse: Michelena, Martinena, Miquelotorena y otros, en su mayor parte terminados así, no la necesitan, porque llevan la *posposicion* que la suple.

Otros disculpan la falta de la preposicion diciendo que es por abreviar. ¡Triste abreviatura la que consiste en faltar á la gramática! La única razon algo plausible

para la omision es el ejemplo paterno, aunque lo malo ni aún de los padres se debe aceptar.

Muchísimo más se puede decir, y acaso debiera decir yo, de los apellidos españoles; pero como sólo me propuse dar estas cortas nociones para gobierno de no pocas personas que las necesitaban, y de seguro las agradecerán, hago aquí punto redondo.

ANTONIO DE TRUEBA.

## ESPAÑOLES ILUSTRES.



FRAY LUIS DE LEON.

Nació este eminente poeta y sabio eclesiástico en Belmonte, provincia de Cuenca, en 1527, y á la edad de 16 años cambió el esplendor y porvenir que le ofrecia su ilustre cuna por la oscuridad de un claustro, tomando el hábito de San Agustin. Los estudios á que desde su niñez se habia consagrado fueron continuados desde entónces con mayor empeño: pronto llegó á generalizarse su fama, y en 1561 ganó en oposicion con ocho doctores la cátedra de Santo Tomás en Salamanca, mereciendo en su desempeño el aplauso de todos los hombres de su tiempo. Teólogo, escriturario, humanista, filólogo y poeta, fray Luis de Leon llegó á ilustrar hasta tal extremo su nombre, que no pudo evitar las persecuciones de la envidia y del odio de sus émulos, quienes le acusaron de ser partidario de doctrinas peligrosas, logrando que la Inquisicion le tuviera encerrado cinco años en las cárceles de Valladolid. En aquella prision compuso su célebre obra de *Los nombres de Cristo*, la *Explicacion del salmo XXVI* y muchas y muy inspiradas poesías. Demostrada al cabo su inocencia, recuperó la libertad, siendo reintegrado en todos sus cargos y honores. El 30 de Diciembre de 1576 volvió á ocupar la cátedra, y ante sus numerosos y entusiastas discípulos comenzó su explicacion con la célebre frase de *Decíamos ayer.....* modelo de mansedumbre, de olvido y perdon de las injurias recibidas. En 1591, poco despues de ser nombrado provincial de su órden, murió en Madrigal con dolor de todos los buenos.

Además de las obras citadas merecen especial mencion sus *Comentarios á los cantares de Salomon*, el libro de *La perfecta casada*, y poesías de mérito tan sobresaliente como *La noche serena*, *Profecía del Tajo* y *La Ascension*.



## LA CARIDAD.



El empleo de las riquezas, como dice un célebre escritor frances, lleva en sí grandísimos peligros, pues pueden ser los mayores males ó los bienes más inapreciables. Pueden conceptuarse como una desgracia cuando sirven para corromper la buena fe, engañar á la amistad, hacer peligrar á la virtud ó anular con la avaricia la produccion. Pero cuando la caridad las distribuye, constituyen en cierto modo la omnipotencia del hombre; crean un nuevo mundo en el órden físico; hacen circular por do quiera la vida y la abundancia; son el estímulo y la recompensa del trabajo; buscan al mérito; precaven la indigencia; secan las lágrimas de los desgraciados; rompen las cadenas de los cautivos; sostienen la virtud vacilante; pueblan los desiertos; fertilizan los campos incultos, y si no devuelven á los Lázaros á la vida, impiden morir á los Lázaros moribundos.

El rico misericordioso y caritativo es, en cierto modo, la personificación de la Providencia, aplicada á la felicidad del mundo.





## POS MENSAJEROS.

Entre la tierra y el cielo,  
Y en una hermosa mañana,  
Cuando el universo tiñe  
La aurora de tintas pálidas,  
Sobre nacarada nube  
Que balancean las áuras,  
De dos invisibles séres  
Se oyó la siguiente plática:  
—¿Quién eres, sér misterioso,  
Que sobre invisibles alas  
Hacia el Empireo te elevas  
Vertiendo suave fragancia?  
—Yo soy el primer suspiro  
Que, al nacer la aurora, manda  
Una madre dolorida  
A un hijo á quien idolatra.  
—¿Le adora mucho?

—Su vida  
Sólo á quererle consagra.  
—¿Y llora por él?

—Si juntas  
Pudieran estar sus lágrimas,  
Un mar mucho más inmenso  
Que el Océano formaran.  
—¡Triste madre!

—Sí, muy triste;  
Muy triste y muy desgraciada.  
Mas ¿quién eres, que de gloria  
Raudal inmenso derramas,  
Y como puro destello  
Del sol á la tierra bajas?  
—Soy la sonrisa que un ángel

Envía á su madre amada  
En pago del cariñoso  
Llanto que por él derrama.  
—¿Tanto la adora ese ángel?  
—Es su madre y eso basta;  
Cuando en la tierra vivía  
Otra gloria no anhelaba.  
—¿Y hoy que en el Empireo mora?  
—Hoy la primera plegaria  
Que al trono de Dios eleva  
Es por su madre adorada.  
—¡Ángel bello!...

—¡Hermoso hijo!  
—Adios; á la tierra marcha,  
Que para tí un santuario  
Tiene una madre en el alma.  
—Adios; sube pronto al cielo,  
Donde impacientes te aguardan,  
De un hijo, el amor sublime,  
De un ángel, la gloria santa.

La sonrisa y el suspiro  
Separáronse, y es fama  
Que de entónces cada día,  
Apénas despunta el alba,  
La amorosa y dulce madre  
Un triste suspiro exhala,  
En cambio del cual recibe  
La sonrisa deseada  
Que desde el cielo le envía  
El hijo de sus entrañas.

FERNANDO SOLDEVILLA.

## RECUERDOS DE DOS SIGLOS.

(Conclusion.)

Pero era el recuerdo constante  
del jóven para su madre y para su  
nodriza. Estos dos séres venian á  
visitarme diariamente, y contem-  
plándome, desplegaba sus labios  
esa sonrisa inefable de los dulces  
recuerdos.

Yo presenciaba las alegrías de  
aquellos dos corazones de madre, y  
tambien sus tristezas y temores por  
la suerte del jóven.

Mudo y aterrado entónces el  
reino de Castilla, ante las cruelda-  
des del rey D. Pedro, un sordo



rumor que se oía sin cesar presagiaba grandes desastres.

Algunos años más tarde cumplieronse las predicciones. La guerra fratricida que asolaba gran parte de la nación española, promovida por el descontento de un pueblo y recibiendo incremento por las intrigas de los grandes, por los odios de dos hermanos rivales y por el influjo de las cortes extranjeras, avanzaba sobre Castilla, llevando tras de sí horrible séquito de males.

Contaba yo pocos años cuando presencié los mayores desastres é iniquidades, en los cuales creí perecer.

Un día las nuevas de una gran victoria llegaron hasta mí, y ví que los aldeanos se engalanaban para celebrar el triunfo. El soberano de Castilla habia caído bajo el puñal asesino de su hermano, y éste fué entónces proclamado rey.

El castillo del conde de N. permanecía silencioso como si el contento general le consternase. Durante el día me pareció oír gemidos y sollozos que me hicieron temer alguna desgracia. Despues supe por las conversaciones de los guardas, que habia muerto en la batalla el caballero hijo del conde á quien debia yo la existencia.

No era ésta la única desgracia que habian de sufrir los moradores del castillo; faltábales una terrible

catástrofe. Pocos dias despues los enemigos del conde, á pretexto del entusiasmo político, pero en realidad impulsados por ruines pasiones, entraron á saco el castillo y mataron al conde.

Imponente drama se desarrolló ante mi vista aquel tremendo día. Devoraba la fortaleza espantoso incendio, y las piedras calcinadas y las llamas que se desprendian con los torreones, llegaron hasta donde yo estaba, abrasando y tronchando algunas de mis ramas.

Cuando pudieron verse los destrozos causados por el incendio, ofrecióse á la vista un cuadro desolador... Los que pudieron salvarse huyeron despavoridos.

La castellana fué salvada por un servidor fiel, quien la condujo al extranjero, donde murió al poco tiempo, enloquecida por tan tremendo golpe.

En poder de los herederos, las ruinas quedaron abandonadas, y pronto empezaron á inspirar respeto y temor á los habitantes de las cercanías, quienes creían que las almas de los difuntos condes vagaban por ellas.

Solitaria y triste corrió mi existencia durante algunos años, siendo escogida por unos bandidos que se ocultaban en las ruinas, para dormir á mis piés cuando la noche estaba serena.

Un religioso franciscano, á quien



la condesa socorria en otro tiempo, no dejaba de acudir todas las tardes á rezar ante las ruinas por su bien-hechora.

Yo filosofaba sobre la diversidad de los pensamientos de los hombres y de los móviles que dirigen sus acciones.

Muchos años despues, apaciguadas algun tanto las guerras de Castilla, de Aragon y de Navarra, un cultivador compró el terreno y con los restos del castillo edificó su casa.

Cultivó la tierra, levantó los árboles caidos y tronchados, é hizo alrededor de su casa un jardin que se llenó de flores y frutos, y en cuyos arbolillos cantaban los pájaros su libertad y su dicha.

Yo fui respetada y disfruté del saludable influjo de una vegetacion lozana. Mi tronco se robustecia y desarrollaba á medida que mis raíces ahondaban en la tierra. Era yo, segun decian, tan hermosa, tan fuerte y tan corpulenta, que en todas partes se hablaba de mí.

Más tarde entró en posesion de aquel terreno un ganadero. Me ví entónces rodeada de pastores y de manadas de ovejas, de cabras y corderos que pacian á mi sombra.

Tres pastorcillos se reunian y sesteaban bajo mi frondoso ramaje, haciéndome dueña de sus secretos.

¡Cuán hermoso es el corazon de los niños, siquiera se hallen, como

los tres zagales, abandonados á sus inclinaciones!

Una mañana se reunieron los tres á mi sombra, quejándose de que su amo les hiciese levantar tan temprano, sin haber podido dormir lo suficiente y sin tiempo para dirigir á Dios algunas oraciones que sus madres les habian enseñado.

Uno de ellos dijo:

—Recemos aquí ántes de des-ayunarnos.

Los tres se descubrieron y posttraron de rodillas, y con la vista puesta en el cielo límpido y bello, murmuraron sus oraciones.

—Aquí podemos rezar todos los dias, — observó otro pastorcillo cuando hubieron acabado su oracion; — nadie nos ve ni nos oye.

Pusieron en el tronco una cruz hecha por ellos mismos, rezando todas las mañanas delante de ella.

Hasta que se hicieron hombres estuve viendo á los pastorcillos, y contemplaba sus inocentes placeres y alegres sonrisas.

Por fin los tres zagales desaparecieron de aquellos lugares: uno fué soldado, otro entró en la marina y el tercero se fué con otro amo.

El dueño que despues tuve se paraba muchas veces delante de mí, como si meditase cambiar mi destino.

Una vez llamó á sus criados y les dijo:



—Esta encina no sirve para nada; valdria más cortarla.

Tales palabras estremecieron mis más recónditas fibras. Yo no quería morir en los más hermosos años de mi existencia, cuando la sávia hinchaba mis venas y desarrollaba mi tronco y mis ramas. Reina de aquellos contornos, me sentia fuerte y me embriagaba una vida que los jugos de la tierra, el puro ambiente del campo y el fecundante sol hacian deliciosa.

Pero mi hora no habia sonado aún. Cuando la noticia de que iba á ser cortada se supo, una discreta aldeana de las cercanías interpuso la irresistible fuerza de sus ruegos para que no me tocasen.

Dirigiéndose al dueño, le dijo:

—No corteis la encina, por piedad; es el árbol querido de todas las aldeanas de estos contornos, porque en él celebramos nuestras fiestas todos los domingos al salir de misa. Los pájaros hacen en las ramas sus nidos, y todo caminante descansa á su pié. Haya, pues, gracia para el árbol, ó afligireis á las aldeanas, á los pajarillos y á los caminantes, que la bendicen y la aman.

La bella aldeana, con su tierna poesía, consiguió disuadir de su intento al arrendatario despiadado que queria destruirme.

En muchos años nada notable me ocurrió, y seguí disfrutando de

una existencia tranquila y venturosa.

Corria el año de 1519 y llorábase la muerte de una esclarecida reina y un magnánimo monarca, Isabel I y Fernando de Aragon, cuyos reinos, al amparo de su trono, habian salido de la postracion más completa. Ciencias, artes, letras, política, como saliendo de profundo letargo, renacian y cooperaban á una al engrandecimiento que tuvo la nacion española en aquella fausta época.

Un mundo desconocido, la rica América, derramaba sus tesoros sobre nuestra patria y brindaba á todos los españoles un porvenir risueño hasta lo inverosímil.

Por entónces un señor opulento compró el terreno en que yo crecía, é hizo una hermosa quinta para pasar el resto de sus dias léjos del bullicio y agitacion de la corte.»

Aquí concluía el manuscrito leído por el malhumorado jóven bajo la impresion de la fiebre que durante el sueño le habia acometido. Dicho jóven era el hijo del opulento señor que mencionaba la historia de la encina.

Así que despertó Emilio por la mañana, acordóse del sueño de la noche y de las órdenes que habia dado de destruir el árbol.

Recobrando el uso de todas sus facultades, se dirigió en seguida al balcon con ánimo de revocar sus



mandatos si no se habian puesto por obra.

Ya era tarde. El inmenso vegetal habia sido derrocado y yacia en tierra su soberbia copa.

Este fin tuvo la gran encina cuyo tronco habia resistido el huracan de tantos sucesos.

LUIS PEREZ RUBIN.

## RISAS Y LÁGRIMAS.

De Pedro y Juan vais á ver  
El contraste singular:

Pedro ansioso de gozar;  
Juan dispuesto á padecer.

Aquél mira una leccion  
Y sin fatiga la aprende,  
Aunque el sentido no entiende  
Que ha de ilustrar su razon.

Éste, tras ruda fatiga,  
Aprende; pero no luce,  
Y Pedro hablando seduce,  
Mientras que á Juan se castiga.

Cuando éste sufre un cachete,  
Le llaman necio y cazurro;  
Si juegan, Juan es el burro  
Y Pedro siempre el jinete.

Así los dos van viviendo  
Y su corazon formando:  
El uno siempre gozando,  
Siempre el otro padeciendo.

En esa edad en que empieza  
De la vida la ilusion,  
Juan es todo corazon  
Y Pedro todo es cabeza.

Distintos en fe los dos,  
Aquél reza y oye misa;  
Éste, con desprecio ó risa,  
Blasfema si habla de Dios.

A un mismo tiempo su herencia  
Reciben de opuesto modo,  
Que uno se lo apropia todo  
No siendo suyo en conciencia;

Y el otro, que en sus veladas  
Fué un corto caudal ahorrando,  
Honra á su padre dejando  
Todas sus deudas pagadas;

Pero de su noble afan  
Se burla el mundo, que al medro  
Sólo atiende, y da á don Pedro

La estima que niega á Juan.

Con empleo diferente

La suerte les encamina

A ser en una oficina

Uno jefe, otro escribiente.

Y sigue en su historia amarga

Con la nota de cazurro,

Sirviendo siempre de burro

Que lleva á Pedro la carga.

Al dictarse marcial ley,

Por extraordinario caso,

Hace á Juan soldado raso

De su patria y de su rey.

Pedro, burlándola artero,

De la patria es prestamista,

Y en la campaña conquista

Su profesion de banquero.

Vuelve á su patria el soldado,

Y á nadie encuentra que el nombre

Recuerde del pobre hombre,

Casi desnudo y lisiado.

Con una gran cruz, pedida,

Alcanza Pedro excelencia,

Y á Juan se le da... licencia

Para que limosna pida.

Así los dos van viviendo

Con rumbo opuesto marchando,

El ménos digno triunfando

Y el más bueno sucumbiendo.

Mas de su vida al final

Van por camino distinto

Los dos al mismo recinto

De un benéfico hospital.

Conduce á Juan la indigencia,

Que al cabo agota la vida,

Y á Pedro profunda herida

Con que atentó á su existencia;

Pues de la suerte mimado,

Cuando sufrir fué preciso



Por una quiebra, no quiso  
Vivir pobre y humillado.

De opuesto modo, los dos  
Ven su próxima agonía;  
Juan, con la santa alegría  
Del hombre que espera en Dios;

Pedro, con terror profundo  
Quisiera correr un velo  
Que le ocultara del cielo  
Al alejarse del mundo.

Mas son livianos antojos  
De su muerte delirante,

Pues ve siempre á Dios delante  
Por más que cierra los ojos.

Tambien Juan á su Señor  
Ve muy próximo sin duda,  
Porque su voz le saluda  
Con dulces frases de amor.

Y así en la postrera hora  
Su diverso fin admira:  
Juan, sonrie cuando espira,  
Pedro, cuando muere llora.

JOSÉ HERNANDEZ Y GONZALEZ.

## ACTUALIDADES.

Se han dado las gracias de Real orden al Director general de la Guardia civil, y á los profesores, capellan, alumnos y dependientes del Colegio de Guardias jóvenes de Valdemoro, por el brillante estado en que aquel establecimiento se encuentra.

\*\*\*

El teatro de los *Buñitos madrileños* del Prado, prosigue tan concurrido como de costumbre por el alegre público infantil. Muy en breve se estrenarán en dicho coliseo nuevos y lujosos espectáculos, de que pondremos al corriente á nuestros lectores.

\*\*\*

Tambien llama con gran justicia la atencion en el teatro *Guignol* la nueva comedia *El hada protectora*, que alterna con otras del extenso repertorio de dicho teatro.

\*\*\*

Han empezado con los mejores resultados los exámenes de los niños que asisten á las escuelas públicas sostenidas por el Municipio de Madrid.

\*\*\*

Deseando S. M. el Rey contribuir al fomento y propagacion de todas las ideas benéficas, se ha dignado conceder su valiosa cooperacion á la Sociedad protectora de los niños, suscribiéndose por una cuota mensual.

Tambien su eminencia el Cardenal Moreno ha aprobado los estatutos de la misma Sociedad, aceptando la presidencia honoraria.

\*\*\*

Hemos tenido ocasion de ver los excelentes resultados obtenidos á fin de curso en el Colegio Matritense (Mayor, 73), no dudando por lo mismo en recomendar dicho establecimiento á los padres de familia que quieran dar á sus hijos una sólida y verdadera instruccion, tanto cientifica como moral y religiosa.

\*\*\*

En el Colegio de Religiosas Escolapias, establecido en la calle de San Bernardo, número 19, se han verificado los exámenes de solfeo, canto y piano, con inmejorables resultados, bajo la presidencia de la superiora del establecimiento, del profesor Don Antonio Barceló y de algunos PP. Escolapios.

\*\*\*

El Excmo. Sr. Cardenal Patriarca de las Indias ha asistido en el colegio de Loreto al solemne acto de la distribucion de premios de las clases de labores, piano, canto é idiomas; felicitando á las profesoras por los brillantes resultados obtenidos por las niñas educadas en aquel colegio.

\*\*\*





Serafin sólo lo es de nombre, pues no tiene idea buena. Ayer le dejaron sin comer en su casa por una travesura, y hoy, para vengarse y que no coma nadie, está echando en el puchero una porción de granos de acibar. ¡Milagro será que no se descubra su mala acción, y sufra por ella el consiguiente castigo!

#### SOLUCIONES A LOS JUEGOS DE IMAGINACION PUBLICADOS EN 15 DE JUNIO.

**Problema primero.**—*Reconocer.*

**Problema segundo.**—*Dábale arroz a la zorra el abad.*

**Charada primera.**—*Nada.*

**Charada segunda.**—*Lagares.*

Han remitido soluciones a los anteriores juegos los niños Doña Concepcion Ruiz, Doña Eulalia Flores, D. Alvaro del Busto, D. José Lloret y D. José Mengibar y Gomez.

#### PROBLEMA.

¿Cuál es el animal que reúne en su nombre las cinco letras vocales de nuestro alfabeto?

#### ACERTIJO.

¿Quién nuestra fuerza gasta y la sustenta?  
¿Quién rompe nuestros lazos y los ata?  
¿Quién con su ausencia nuestra vida mata,  
Y a la vista nos cansa y atormenta?

Una virtud parece y un castigo:  
Cual bien se busca, como mal se mira:  
Si no aciertas muy presto quien me inspira,  
Ya tienes lo que callo, y lo que digo.

Las soluciones antes del 22 de Julio.

#### JEROGLÍFICO.

